Gustavo Durán, Manuel Bayón Jiménez
y Daniel Zárate, coordinadores

La urbanización residual de la Panamazonía

Perspectivas desde Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Perú

FORO

FLACSO Ecuador

Índice de contenidos

Lista de abreviaturas, siglas y acrónimos xv

Capítulo 1
Introducción 1
Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán

Parte I
Panamazonía

Capítulo 2
La urbanización en la región amazónica 17
Darío Toscano, Gustavo Durán y Paz Santelices

Capítulo 3
O urbano amazônico em rotação: práticas espaciais e imaginários vinculados aos setores de *commodities* e regulações em disputa 37
Luis Fernando Novoa Garzon, Diogo Henrique Costa Fonseca y Carolina Moreira de Hollanda

Capítulo 4
Metrópole e floresta: configurações e diferenciações intrarregionais da urbanização na Amazônia brasileira 65
Saint-Clair Cordeiro da Trindade Júnior

Capítulo 5
Patrimônio territorial e sistemas territoriais na Amazônia urbano-ribeirinha: o caso de Parintins 89
Estevan Bartoli

Capítulo 6
Amazonía boliviana: procesos de urbanización, nuevos actores y conflictos 110
Patricia Urquieta

Capítulo 7
Ensambles de lo urbano y la urbanización amazónica en Bolivia. 129
Andrea Perez Tarqui

Capítulo 8
¿Cómo medimos la sostenibilidad de las urbes amazónicas peruanas? Reflexiones a partir del reporte *Ciudades amazónicas del Perú* 150
Anna Zucchetti y Taícia Marques

Capítulo 9
Sistema de asentamientos humanos en la región amazónica colombiana 174
Juan Felipe Guhl, Elizabeth Riaño, Juan Manuel Diaz y Jorge Arias

Parte II
Ecuador

Capítulo 10
Índices de urbanización amazónica: una perspectiva multidimensional e implicaciones escalares 193
Pablo Cabrera-Barona y Denise Albán

Capítulo 11
Las cabeceras cantonales en la Amazonía urbana 213
Irene Acosta, Miguel Quishpe, Adrián Buenaño, Kleyna Orellana Escobar, Jesly Espín e Isabel Ordieres

Capítulo 12
Las ciudades amazónicas del Ecuador: génesis, formas y perspectivas 242
Juan Carlos Sandoval

Capítulo 13
Nuevos ejes de expansión y acumulación territorial en la Amazonía norte ecuatoriana 271
Javier González-Comín

Capítulo 14
Espacios amazónicos de transición urbano-rural: el caso de Puerto Francisco de Orellana, 2000-2020 296
Daniel Zárate

Capítulo 15
Formas de habitar las periferias fluviales del Napo 318
Yosselyn Anabel Sánchez Rojas

Capítulo 16
Urbanización residual, relaciones y lucha colectiva en una comuna kichwa amazónica de Ecuador 340
Michael Uzendoski, Manuel Bayón Jiménez y Gustavo Durán

Capítulo 17
Intervención estatal en hábitat y vivienda social en Tena y Santa Clara 366
Katia Barros Esquivel

Capítulo 18
Las disputas indígenas frente a la urbanización amazónica ecuatoriana en Puyo 386
Manuel Bayón Jiménez

Capítulo 19
El crecimiento urbano amazónico en Macas 404
Alejandra Sandoval

Sobre los coordinadores 427

Sobre autores y autoras 428

https://doi.org/10.46546/2025-73foro-14

Capítulo 14
Espacios amazónicos de transición urbano-rural: el caso de Puerto Francisco de Orellana, 2000-2020

Daniel Zárate

A partir de 2010, el 63 % de la población del Ecuador habita en ciudades (MIDUVI 2015), muchas de ellas consolidadas y en expansión, como es el caso de las que conforman la región amazónica del Ecuador (RAE).[1] De modo general, la RAE pasó de 46 000 habitantes en 1950 a 739 831 personas en 2010, con un grado de urbanización cercano al 43 % (Erazo 2017). En el último periodo intercensal 2001-2010, de las seis provincias que integran esta región, las de mayor crecimiento demográfico fueron Orellana y Sucumbíos, que se incrementaron entre el 54 % y 31 %, respectivamente; esto influyó en el crecimiento de sus capitales: Puerto Francisco de Orellana y Nueva Loja.

Desde la segunda mitad del siglo XX, el fenómeno urbano bajo la dinámica capitalista ha superado territorios hasta adquirir una figura extensiva y planetaria (Brenner 2013; Betarelli, Monte-Mór y Ferreira 2013), con lo cual construye, destruye y reconstruye el espacio, y se intensifica el intercambio de personas y flujos. Pese a este impacto global, la región amazónica afrontó un desarrollo urbano tardío, aunque vertiginoso, debido a la globalización y la conectividad; de ello deviene un modelo urbano periférico con inequidades y desequilibrios socioespaciales (Kanai 2014). La lógica extractivista y geoestratégica de los mercados nacionales e internacionales que impera en la región repercute en un modelo urbano complejo para la sostenibilidad ambiental, espacial y social de esta.

[1] De norte a sur, la RAE comprende las siguientes provincias: Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago, Zamora Chinchipe.

De esta forma, entre los efectos de la urbanización, se registran cambios constantes en los usos de suelo y en los vínculos simbólicos con el espacio que se ocupa. Este fenómeno incide en los patrones de localización y distribución de la población, servicios y equipamientos urbanos; además de la conformación de espacios de transición urbano-rural, que difumina sus antiguas barreras físicas y simbólicas. También influye en la construcción de un capital espacial que orienta los patrones y modos de vida de la población, basado en vivencias y experiencias entre lo urbano y rural.

En este estudio se exploran los efectos de la expansión urbana en la ciudad de Puerto Francisco de Orellana (provincia de Orellana), cuya tasa de crecimiento en el periodo intercensal 2001-2010 fue del 10 % y el 56 % de la población del cantón habita en esta ciudad. Mediante una lectura comparativa y multitemporal del periodo 2000-2020, se delimitó el análisis de la expansión urbana a través de patrón de crecimiento urbano y su influencia en la construcción del capital espacial por parte de los habitantes de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana.

Urbanización y región amazónica

Un factor importante para que avance del fenómeno urbano radica en el accionar del capital, que, bajo su lógica de acumulación y reproducción, copa un mayor número de territorios de forma extensiva e intensiva (Harvey 2006). A ello se suma que el dominio progresivo de políticas neoliberales y de transformación en la movilidad impulsó nuevos modos y patrones de vida que facilitaron el ascenso de la urbanización (De Mattos, Fuentes y Link 2014).

En la actualidad, una de las discusiones de la urbanización advierte su impacto global, bajo el efecto extensivo (Betarelli, Monte-Mór y Ferreira 2013) y planetario que contiene (Brenner 2013). Estas dos categorías de análisis coinciden en que la urbanización alcanzó una condición global donde se desvanece la dicotomía tradicional entre lo urbano y rural. Bajo estas tesis, la urbanización atraviesa con intensidad todos los componentes

de la vida social, lo rural ha sido alterado, y por ello surgen interfases con pautas y modos urbanos de ocupar el espacio.

En la región latinoamericana, durante la segunda mitad del siglo XX, la urbanización a través de procesos de industrialización deficientes, dinámicas campesinas permeadas por el capital (pérdida de actividades precapitalistas) y un éxodo del campo a la ciudad permitieron un proceso urbano fragmentado a nivel espacial, desigual e inequitativo en lo social (Hardoy 1974; Pradilla Cobos 2014).

En este escenario, surge una región amazónica con una abundante riqueza en su componente ambiental y social alterado por la transformación espacial y social del capital, especialmente ligado a las economías extractivas (Wilson, Bayón y Diez 2015). Así, se desprenden efectos relacionados con una desmedida colonización, impacto en modos de vida precapitalistas y disputas geoestratégicas de capitales nacionales e internacionales (Candotti y Melo 2019).

De este modo, la región afrontó el surgimiento de un modelo urbano periférico permeado por la globalización, sin una estructura específica, que se retrata en centros urbanos desiguales e inequitativos en su configuración socioespacial (Kanai 2014). La relación intra y extrarregional ha consolidado procesos de intercambios intensos y continuos, mediados, sobre todo, por las conexiones entre centros urbanos y localidades rurales, orientados a satisfacer necesidades por los bienes y servicios presentes en cada territorio (Alexiades y Peluso 2016).

Expansión urbana y espacios de transición urbano-rural

Desde la segunda mitad del siglo XX, las ciudades experimentaron un crecimiento vertiginoso y acelerado, se trata de territorios transformados bajo nuevos modos de vida (Delgado 1993). Generalmente, la lógica del capital como regulador del uso de suelo y las políticas públicas inciden en los procesos de expansión urbana, donde los cambios constantes de uso de suelo, con asentamientos formales e informales, desestructuran la ciudad en múltiples realidades (Cardoso y Fritschy 2012).

La expansión urbana dispersó de manera física la ciudad y amplió sus efectos urbanos hacia los bordes de esta, donde el encuentro entro lo urbano y lo rural ha sido permeado por modos de vida que, gracias a los avances de conectividad, pueden intensificar los intercambios de mercancías y personas (Entrena Durán 2006). En este aspecto coincide Bazant (2008), quien afirma que la expansión de las ciudades hacia sus periferias se sustenta en las conexiones viales que anexan zonas periféricas y conurbaciones; como resultado se amplía la mancha urbana y se modifica la configuración socioespacial.

De esta situación surgen mayores encuentros y articulaciones entre lo urbano y lo rural que se alimentan de todas las dimensiones que atraviesan el fenómeno urbano. Los espacios de transición urbano-rural acogen múltiples realidades del entramado social y espacial, que físicamente se mantienen dispersos y difusos (Larrazábal, Gopar-Merino y Vieyra 2014; Martner 2016), y que en los ámbitos socioculturales abren una cantidad heterogénea de patrones de vida urbanos y formas de ocupar el espacio según las relaciones que se posibilitan (Carut, Palacios y Delménico 2012).

La mayoría de estos espacios de transición retratan las externalidades positivas y negativas de las ciudades; sin embargo, estas últimas coinciden con procesos de segregación, exclusión, marginalidad e informalidad urbana que denotan la continua problemática de sostenibilidad del fenómeno urbano (Davis 2004).

La construcción del capital espacial

La sociedad forja relaciones con una variedad de objetos, y mantiene una organización y jerarquía en su tratamiento y acciones en el tiempo (Santos 1996). Para Lefebvre (2013), el espacio es una producción social donde las relaciones sociales requieren del mismo espacio para manifestar experiencias, representaciones y prácticas. A la vez, necesita de estas para existir; esta cualidad de facilitar relaciones es importante para el concepto del capital espacial.

El capital espacial depende de un conjunto de pautas intelectuales y de comportamientos que ejecutan las personas en el espacio de manera cotidiana, acorde con la localización y movilidad (Prévôt Schapira 2001). Vincula elementos individuales, colectivos y territoriales, donde lo individual internaliza los criterios del colectivo sobre los beneficios del territorio, sean estos la localización de bienes, equipamientos y servicios, y el intercambio de percepciones y vivencias sobre el espacio (Apaolaza y Blanco 2015).

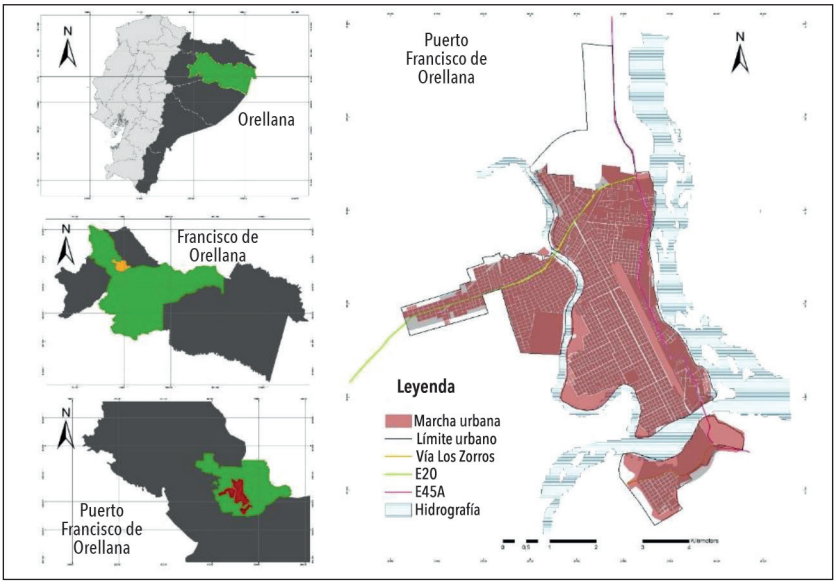
Para el capital espacial, la dualidad tiempo/espacio posibilita que los individuos construyan el lugar o lugares a nivel interno y externo mediante un conjunto de relaciones que dan paso a un sentido global del lugar (Massey 1994), donde también se acciona lo político, económico y social (Becker 2003). Los procesos de identidad se concretan a través de las relaciones y vivencias que posibilita el espacio (Angulo 1993; Páramo 2002), que con el tiempo se transforman en sentimientos de apropiación y conocimiento de lo local, y forjan aún más los patrones de identidad y significaciones del lugar.

Para contextualizar, Vidal et al. (2014) delimitan un estado del arte sobre los conceptos identidad y lugar, y distinguen cuatro escalas para relacionarlos: afecto por el lugar; identidad de lugar; razón de comunidad; y participación en la vida comunitaria. En las dos primeras, se trabaja una escala individual alrededor del lugar y de los lazos afectivos que se han generado con el entorno físico y social donde se desenvuelve el individuo, desde el gusto por vivir en un barrio hasta cuestionarse pertenecer a este. Las dos escalas restantes, en cambio, abarcan la dimensión colectiva, la capacidad de relación entre el individuo y el grupo social o étnico del cual se rodea en el lugar; todas atravesadas por la trayectoria del tiempo de residencia (Vidal et al. 2014). El apego como el sentido de pertenencia incentiva a las personas con el objetivo de transformar su espacio (Berroeta et al. 2015).

El caso de Puerto Francisco de Orellana

Hasta 2010, la RAE es mayoritariamente rural, solo un 43 % habitaba en las ciudades y localidades emergentes. En el periodo intercensal 2001-2010, de las seis provincias amazónicas, Orellana fue la de mayor crecimiento

Mapa 14.1. Ubicación de Puerto Francisco de Orellana, 2020



Fuente: GADMFO (2020).

demográfico, pues aumentó un 54 % su población (de 89 443 a 137 848 habitantes). En ese mismo periodo, la capital Puerto Francisco de Orellana (mapa 14.1) registró una tasa de crecimiento poblacional del 10 %, y en la actualidad es un centro urbano donde se ubica el 56 % de la población del cantón Francisco de Orellana, ligeramente superior al entorno rural de este (INEC 2010).

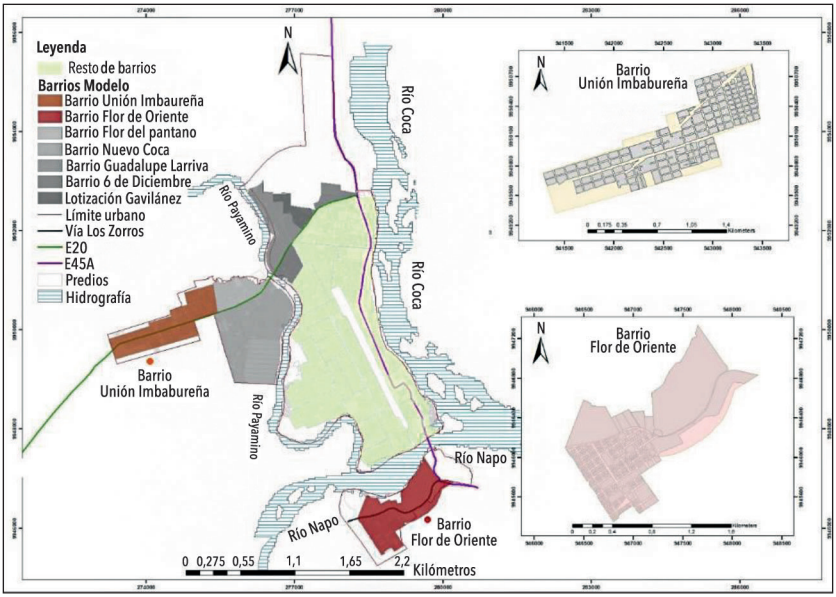
En el periodo 1990-2018, la superficie de Puerto Francisco de Orellana se multiplicó cerca de 10 veces, pasando de 300 ha en 1990 a 2727 ha en 2018 (GADMFO 2018). Solo en el periodo 2000-2018 más de 1000 hectáreas se catalogaron como de uso urbano, sobre todo porque surgieron asentamientos informales y se extendió la zona industrial al norte de la ciudad. En las últimas dos décadas, las expresiones de transformación socioespacial se expresan al asociar crecimiento demográfico y el extensivo crecimiento de la ciudad.

Geográficamente, la ciudad de Puerto Francisco de Orellana mantiene una elevada conectividad intra y extrarregional terrestre, aérea y fluvial.

Concentra las principales instituciones de la función ejecutiva y judicial y las de gestión provincial y local. Predominan las actividades de comercio y de servicios (por la industria petrolera), debido a que el cantón donde se emplaza (Francisco de Orellana) está atravesado por 21 bloques petroleros (GADMFO 2014).

A 2010, Puerto Francisco de Orellana acogía a 40 730 habitantes (INEC 2010), ubicados en 35 barrios urbanos, con un patrón de crecimiento expansivo y disperso al norte y noroccidente de la ciudad. Para seleccionar los casos de estudio, se priorizó la escala barrial; se identificaron siete barrios periféricos que se encuentran asentados sobre ejes viales principales de la ciudad, con espacios de transición urbano-rural y una tensión continua entre la formalidad e informalidad de sus asentamientos (mapa 14.2). De estos, aleatoriamente se determinó analizar los barrios Unión Imbabureña (norte) y Flor de Oriente (sur).

Mapa 14.2. Selección de casos de estudio, 2000-2020



Fuente: GADMFO (2020).

El trabajo metodológico combina el estudio espacial y cualitativo a través de un análisis comparativo y multitemporal (periodo 2000-2020) de las variables expansión urbana y capital espacial (tabla 14.1). Para la variable expansión urbana, se identificó el patrón de crecimiento urbano según la tesis de Bazant (2008), donde se delimita el número de viviendas por hectárea bajo tres categorías: a) expansión: entre 1 a 10 viviendas por hectárea; b) consolidación: entre 11 a 40 viviendas por hectárea, y c) densificación: de 41 a 50 viviendas por hectárea.

Para este análisis se utilizaron imágenes satelitales de 2006 y 2018 (Google Earth) e información en formato *shapefile* de la base de datos proporcionada por el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal Francisco de Orellana (GADMFO 2020); esta información se procesó en el *software* ArcGis.

Para la variable capital espacial, se realizó un muestreo no probabilístico. Se seleccionó a informantes clave de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente, y se priorizó a quienes han habitado en el barrio cinco años o más. Con ello, se exploró sobre los vínculos de apego, identidad, sentido de pertenencia y participación en el lugar, que son parte de su capital espacial.

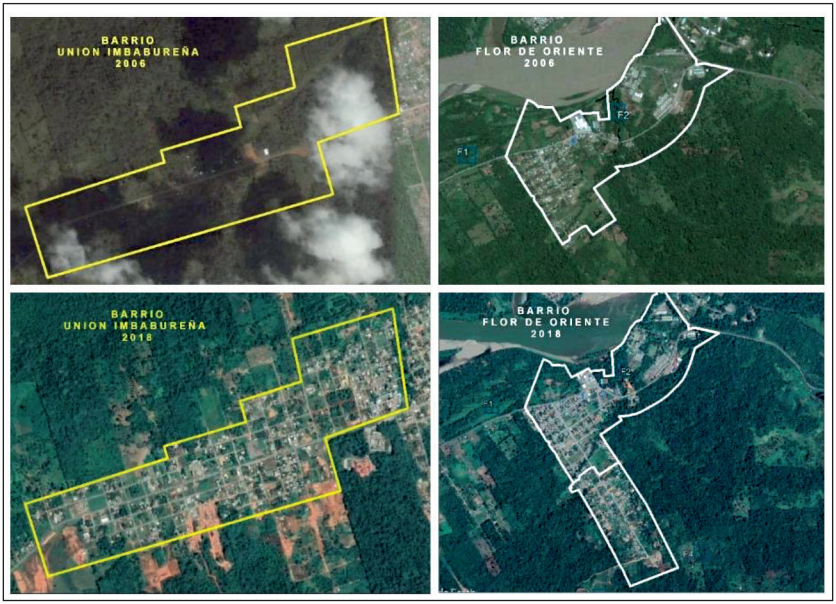
Tabla 14.1. Variables de análisis

Variable	Dimensión	Indicador
Expansión urbana	Patrón de crecimiento urbano (PCU)	Expansión
		Consolidación
		Densificación
Capital espacial	Vínculos con el espacio	Apego e identidad con el lugar
		Sentido de pertenencia y participación con el lugar

Patrón de crecimiento urbano de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente

El crecimiento de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente responde a las conexiones viales que mantienen, disponibilidad de tierra y la oportunidad de la población por situarse en la ciudad. Unión Imbabureña nació como un mecanismo de defensa de la tierra de finqueros frente a los asentamientos informales de inicios del nuevo siglo, mientras que Flor de Oriente surgió de una invasión progresiva sobre dos fincas[2] a finales de los años noventa; de algún modo, son condicionantes temporales para el análisis (mapa 14.3).

Mapa 14.3. Evolución espacial de los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente, 2006-2018



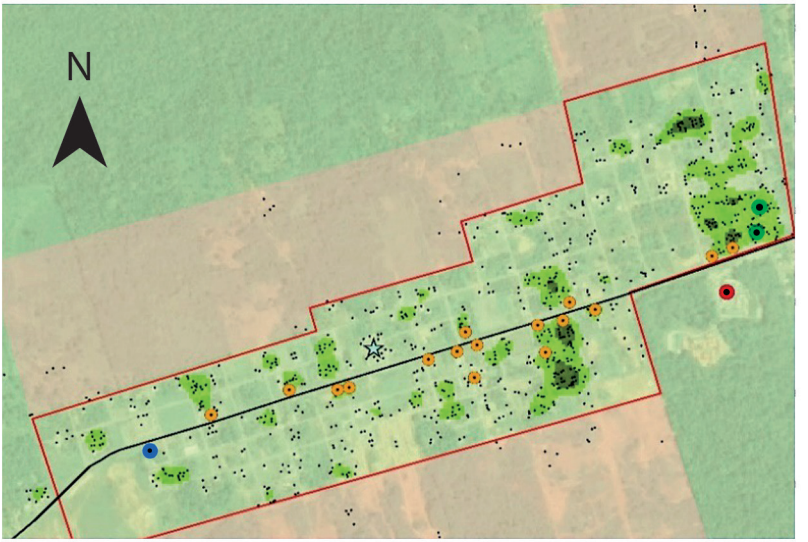
Fuente: Google Earth (2020).

[2] Durante la investigación para este libro, el barrio y el GADMFO mantenían un litigio con el dueño de las fincas.

El barrio Unión Imbabureña se extiende sobre 121 hectáreas, contiene 1118 predios y se expande hacia el norte y el sur; al oriente limita con el barrio Flor de Pantano y la empresa petrolera estatal EP Petroecuador, y, al occidente, con la parroquia rural San Luis de Armenia (mapa 14.4).[3]

El 70 % del barrio Unión Imbabureña mantiene un estado de expansión (de 1 a 10 viviendas por hectárea), un 25 % se ha consolidado (entre 11 y 40 viviendas por hectárea) y apenas el 5 % se ha densificado, entre 41 y 50 viviendas por hectárea (mapa 14.4). Los límites norte y sur del barrio Unión Imbabureña mantienen viviendas distribuidas en un ambiente

Mapa 14.4. Patrón de crecimiento urbano del barrio Unión Imbabureña, 2018



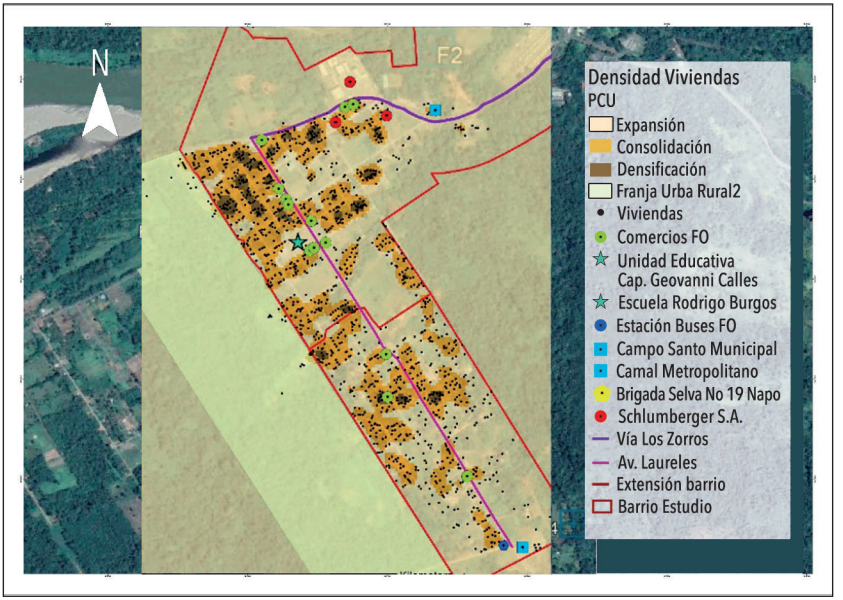
Fuentes: GADMFO (2020); Google Earth (2020).

[3] En 2020, de los 11 sectores que integraban el barrio Unión Imbabureña, siete se encontraban regularizados y cuatro se mantenían en proceso de regularización en el GADMFO (2020).

disperso, lo que genera una franja urbano-rural. Las zonas consolidadas corresponden a las viviendas donde surgió el barrio y que aglutinan nuevas viviendas, servicios y equipamientos.

El barrio Flor de Oriente ocupa 142 ha, comparte espacio con las instalaciones de la compañía petrolera Schlumberger S.A., el Camal Municipal y el Campo Santo Municipal. Su patrón de crecimiento urbano (PCU) evidencia que predomina en el barrio un modelo consolidado de distribución de viviendas, pues un 55 % supera las 10 viviendas por hectárea; en estos espacios priman los sectores Barrio Central, Nueva Esperanza y 11 de Mayo. De igual manera, mantiene un proceso expansivo hacia los límites de las dos fincas, donde el 30 % de su espacio acoge entre una y 10 viviendas (límites de los sectores Nueva Esperanza y 11 de Mayo). Finalmente, un 15 % corresponde a la etapa de densificación, que no supera las 40 viviendas por hectárea (mapa 14.5).

Mapa 14.5. Patrón de crecimiento urbano del barrio Flor de Oriente, 2018



Fuentes: GADMFO (2020); Google Earth (2020).

En el caso de Unión Imbabureña, su tendencia expansiva depende de las garantías que ofrece el barrio para ubicar una vivienda en asentamiento formal con acceso a servicios y equipamientos. Si bien la distribución de viviendas de Flor de Oriente está más consolidada, porque como invasión ha generado diversas dinámicas para ocupar las dos fincas principalmente, pese a la carencia de servicios, prima la oportunidad de ubicar su vivienda en el espacio disponible; en ambos casos, el mercado de suelo regula de manera considerable el crecimiento.[4]

Finalmente, ambos casos presentan una frontera urbano-rural basada en el paisaje en el cual se insertan; por ende, son espacios de transición que articulan de manera progresiva ambos entornos para el beneficio según consideración de quienes lo habitan.

Capital espacial: apego e identidad en los espacios de transición urbano-rural

Luego del análisis físico del PCU, se incorpora la variable de capital espacial para describir algunos elementos que la construyen en los casos analizados. Se manifestó que la ciudad se implementa mediante relaciones, y en los espacios de transición estas demuestran algunos elementos importantes que considerar. El primer análisis reside en los elementos que influyen en el apego e identidad de los habitantes de ambos barrios; se identifican dos factores: priorizar una localización similar a lo rural que vincula la memoria y la trayectoria individual y familiar, y habitar la ciudad con un paisaje similar al campo.[5]

En el primer caso, una relación de múltiples lugares (de donde provienen y donde se ubican) conforma la historia individual y la trayectoria familiar; por ende, existe cierta preferencia por zonas que mantienen un

[4] En Unión Imbabureña, de acuerdo con el tamaño, se ofrecen lotes que oscilan entre 5000 y 14 000 dólares. En Flor de Oriente los solares y derechos de posesión tienen valores entre 500 y 1000 dólares, o simplemente se los ocupa.

[5] El 100 % de las personas entrevistadas de ambos barrios provienen de zonas rurales de otras provincias del Ecuador, en su mayoría de Loja, Manabí, Esmeraldas, Los Ríos, Imbabura.

paisaje rural, donde cultivan productos y mantienen animales menores. En el segundo aspecto, el lugar que ocupan se diferencia de la ciudad consolidada, acceden a la mayoría de servicios y equipamientos, y evitan externalidades negativas como la contaminación del aire, ruido y tráfico, como lo indican los siguientes testimonios.

Jorge, barrio Unión Imbabureña. Aquí es bonito vivir, es tranquilo, es como si usted estuviese en el campo, incluso usted puede tener hasta sus animalitos, porque allá en el centro ya no puede tener nada (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

Presidente del barrio Unión Imbabureña. Tengo mis arbolitos, frutales, mi jardín, pues eso además le brinda a uno frescura por las noches […] es parecido al campo, digamos (entrevista, 18 de diciembre de 2020)

Presidente Barrio Flor de Oriente (sector Barrio Central). A uno le hace sentir tranquilo y alejado de la ciudad en sí, pues porque en la ciudad es diferente, más bulla, los carros, las ventas (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

Carlos, barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo). Vivir aquí es bien bonito, pues a mí me recuerda como estar en el campo, o sea tienes amplia vegetación (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

Esta base de relaciones que las personas entrevistadas mantienen con su barrio y sus viviendas se traduce en un apego e identidad de donde viven. El lugar que han construido afirma su procedencia y su cotidianidad en la ciudad, son parte de las relaciones constantes entre lo urbano y lo rural. El capital espacial de cada habitante es el reflejo temporal de las relaciones individuales y colectivas que ha construido en el barrio y, por el cual, se siente como una extensión de este.

Rebeca, barrio Flor de Oriente (Barrio Central). Siéndole sincera, no me iría del barrio, pues aquí ya he hecho mi vida, tengo mi casita,

mi familia y mis hijos […] ya se tiene una identidad con el barrio también (entrevista, 15 de diciembre de 2020).

Juan, barrio Unión Imbabureña. Me gusta vivir aquí en Unión Imbabureña, ya llevo bastante tiempo aquí y pues no he visto ninguna necesidad para irme […] aquí está parte de la vida de uno (entrevista, 15 de diciembre de 2020).

Capital espacial: sentido de pertenencia y participación en los espacios de transición urbano-rural

En un segundo nivel se encuentra el sentido de pertenencia y participación. En ambos sectores las personas entrevistadas determinan que el rol en el barrio condiciona de cierta forma el sentido de pertenencia. Principalmente quienes viven más tiempo han desempeñado roles de liderazgo para acceder a servicios en los barrios, y esta acción marca diferencia con el resto de habitantes, donde se persigue el beneficio común.

Presidente barrio Unión Imbabureña. Me ha gustado servir y apoyar al barrio, pero, así como hay gente que apoya, hay gente que solo se dedica a criticar y ya porque tiene título de propiedad no quiere participar (entrevista, 18 de diciembre de 2020).

Mariela, barrio Unión Imbabureña. Como el barrio ha crecido, a veces es difícil conocer a todos, y, como cada vez llega más gente nueva, pues esperamos que ellos busquen también participar (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

Presidente barrio Flor de Oriente (sector Barrio Central). Desde la directiva se ha buscado trabajar para obtener cosas para el barrio, sean obras, arreglo de calles y demás cosas que con las alcaldías se podía pedir (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

Ciro, barrio Flor de Oriente (Barrio Central). Bueno, yo no sabía que era invasión, yo compré el solar con escrituras incluso, pero yo me interesé en este problema legal del barrio […]. Entonces, por mi interés para no tener problemas con mi lote, es que me puse a revisar el juicio que tenemos ahorita (entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Juan Carlos, barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo). Bueno, en la medida de lo posible, tratamos de estar presentes en las reuniones del barrio (entrevista, 19 de diciembre de 2020).

Un segundo elemento que se extrae de estos relatos refleja que el sentido de pertenencia es catalizador de la participación comunitaria, pues la mayoría de personas entrevistadas buscan constantemente que la participación sea un motor para las mejoras que requieren ambos barrios. Sin embargo, surge la tensión entre antiguos y nuevos habitantes; en el caso de Unión Imbabureña se plantea un escenario donde los primeros son agentes constantes de acción y los segundos no tienen "necesidad" de organización frente a un barrio que cuenta con la mayoría de los servicios cubiertos. Si bien en Flor de Oriente existe la misma distinción, no se mantiene de igual manera, pues impera de cierta forma la desorganización para superar su condición de asentamiento informal y se presentan esfuerzos de manera aislada entre los tres sectores que conforman el barrio.

A ello hay que sumarle que en Flor de Oriente prevalece una diferenciación étnica con la población afroecuatoriana. En este sentido, se responsabiliza a la población afroecuatoriana de acciones negativas que no corresponden con los comportamientos del resto de la población situada en el barrio; por ende, se posiciona el imaginario de que el sentido de pertenencia y participación se diferencia por el grupo poblacional.

Francisco, barrio Flor de Oriente (sector Nueva Esperanza). Sí, se participa en las reuniones y en las mingas también, o sea sí hay participación […], aquí tratamos de ayudarnos y resolver los problemas, pero aquí honestamente es un problema convivir con los negros, son malos vecinos en realidad (entrevista, 16 de diciembre de 2020).

Luis, barrio Flor de Oriente (sector 11 de Mayo). Claro, cuando se puede estar toca estar en las reuniones, pero no siempre he podido estar […] o sea con los negritos toca tener cuidado porque aquí no son bien vistos y ya ha habido problemas (entrevista, 17 de diciembre de 2020).

La delimitación del sentido de pertenencia y participación comunitaria se centran en las diferencias y no en los puntos comunes de organización colectiva. Así se marcan límites entre los roles que cumplen los habitantes, también entre los antiguos y nuevos, como también, por las diferencias étnicas, lo que repercute en la relación del capital espacial individual hacia la cohesión y el tejido social global de cada barrio (tabla 14.2).

Tabla 14.2. Comparación del capital espacial en los barrios Unión Imbabureña y Flor de Oriente, 2020

Indicador	Unión Imbabureña	Flor de Oriente
Apego	Gusto y afecto hacia un espacio que guarda relación con lo rural (silencio, tranquilidad, vegetación, relación con animales).	
Identidad	Vinculación entre el origen y trayectoria familiar. El espacio como sustento material y simbólico de la vida barrial y su inclusión en la ciudad.	
Sentido de pertenencia	Rol de las personas en el barrio (líderes de la organización barrial versus vecinos).	Rol de las personas en el barrio (imaginario negativo y generalizado sobre la población afroecuatoriana).
Participación comunitaria	Antiguos versus nuevos habitantes.	Antiguos habitantes versus nuevos habitantes. Problemas de organización con la población afroecuatoriana.

Conclusiones

En el periodo de análisis de este estudio, se obtiene que los espacios de transición de la ciudad de Puerto Francisco de Orellana se extendieron gracias a los principales ejes viales que la conectan. A modo de expansores, los ejes viales permitieron que la población que migró a la región se estableciera en estos sectores, de acuerdo con preferencias previas de localización y de acceso a servicios como equipamientos urbanos de la ciudad emergente. En ello intervienen algunos elementos expuestos en los resultados, especialmente la mixtura de los ambientes urbano-rurales, las nuevas pautas de vida y la condición jurídica de los asentamientos.

En relación con la variable expansión urbana, los recursos cartográficos generados evidencian una transformación espacial significativa en el periodo de análisis. A través del patrón de crecimiento urbano de cada barrio se identifican dos elementos comunes con cierta diferencia entre el barrio Unión Imbabureña y Flor de Oriente, y es que la condición de expansión a través de la disponibilidad de suelo es una constante en ambos territorios. La consolidación de viviendas en los tres sectores que conforman Flor de Oriente es mayor a la situación que experimenta Unión Imbabureña, pues este último mantiene una consolidación donde el barrio surgió y que en la actualidad acoge nuevas viviendas, servicios y equipamientos. La densificación se evidencia en pocos sectores de cada barrio, pues ambos presentan un proceso moderado y gradual.

Cabe reconocer que la condición jurídica de ambos barrios influye en el patrón de crecimiento urbano. Por un lado, Unión Imbabureña nació como un sector donde se prefirió lotizar y evitar las invasiones sobre las fincas disponibles; por ende, la regularización ante el Municipio local ha permitido que el acceso a tierra en este barrio esté condicionado por el mercado formal. Mientras que el mercado informal de tierra ha condicionado el crecimiento de Flor de Oriente y ocupa más del 50 % del territorio.

En ambos casos el patrón de crecimiento plasma diversos mosaicos sobre la franja urbano-rural, con una vinculación de paisajes, servicios, equipamientos y elementos de la trama urbana. De esta mixtura física,

surge un capital espacial basado en las relaciones sociales que con el tiempo describen los vínculos simbólicos con el lugar que se ocupa y los lugares que se intercambian.

En este estudio la apuesta por el concepto capital espacial reside en cómo se categorizan los componentes que determinan el apego, identidad, sentido de pertenencia y participación sobre el espacio que se ocupa y produce en la cotidianidad. Por un lado, se advierte el análisis interno de nivel individual, donde se entienden las razones y experiencias que definen el apego e identidad al lugar; en esto impera una relación entre lugares que son parte de la historia individual y familiar de cada habitante. De este modo, se asocia que las personas que vivieron en enclaves rurales prefieren de cierta manera habitar espacios con paisaje, vegetación y ciertos beneficios ligados a la vida rural.

Por otra parte, el capital construido en estos espacios presenta un contenido diferenciador y estratégico frente a otros capitales espaciales. Este capital se utiliza para aceptar que están en la ciudad gracias a los beneficios de localización, servicios y equipamientos, pero, a la vez, "no están" en la ciudad, porque habitan en un paisaje rural y sin las externalidades negativas de esta. Lo estratégico orienta acciones individuales para entender las oportunidades que brinda el lugar o los lugares para producir y reproducir la vida.

En el segundo nivel, el capital espacial ligado al sentido de pertenencia y participación comunitaria establece una fragmentación entre antiguos y nuevos habitantes según el tipo de asentamiento. Por un lado, la pertenencia se orienta hacia los logros de obras y mejoras en acceso a servicios, pues quienes los impulsaron sienten mayor vinculación con el barrio. Por otro lado, la participación diferenciada entre antiguos y nuevos habitantes no toma en cuenta el tiempo, elemento esencial para construir un capital espacial; por ende no es equitativa su comparación y genera un sesgo sobre los nuevos habitantes de un espacio. También existe una postura donde el capital espacial mantiene diferencias a través del componente étnico; sin duda este elemento es un factor llamativo para investigar, pues la RAE acoge una serie de nacionalidades y pueblos que de alguna manera viven lo urbano y, de ello, pueden inferirse algunos procesos en la región.

Con este análisis exploratorio se advierte de modo general uno de los impactos de la expansión urbana para la configuración socioespacial: el naciente concepto de capital espacial permite posicionar elementos diferenciales y estratégicos sobre las relaciones sociales, y las formas de ocupar y vivir el espacio. También abre otras aristas de análisis de los espacios de transición con datos actualizados y el impacto de factores como política pública, mercados de tierra, migración, servicios ecosistémicos, extractivismo, entre otros.

Referencias

Alexiades, Miguel, y Daniela Peluso. 2016. "La urbanización indígena en la Amazonia. Un nuevo contexto de articulación social y territorial". *Gazeta de Antropología* 32 (1): 1-22. http://www.gazeta-antropologia.es/?p=4825

Angulo, Jaime. 1993. "La ciudad. Lugar y símbolo de comunicación". *Ciudades Modeladas, Signo y Pensamiento* 12 (22): 11-18. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/5657

Apaolaza, Ricardo, y Jorge Blanco. 2015. "Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial". Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. https://cdsa.aacademica.org/000-061/969.pdf

Bazant, Jan. 2008. "Procesos de expansión y consolidación urbana de bajos ingresos en las periferias". *Bitácora Urbano/Territorial* 13 (2): 117-132. https://www.redalyc.org/pdf/748/74811925009.pdf

Becker, Gay. 2003. "Meanings of place and displacement in three groups o folder immigrants". *Journal of Aging Studies* 17 (2): 129-149. https://doi.org/10.1016/S0890-4065(03)00007-0

Berroeta, Héctor, Álvaro Ramoneda, Viviana Rodríguez, Andrés di Masso y Tomeu Vidal. 2015. "Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación cívica en personas desplazas de la ciudad de Chaitén". *Revista Magallania* 43 (3): 51-63. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005

Betarelli, Admir, Roberto Monte-Mór y Rodrigo Ferreira. 2013. *Urbanização extensiva e o processo de interiorização do Estado de São Paulo: um enfoque contemporâneo*. Belo Horizonte: UFMG/CEDEPLAR.

Brenner, Neil. 2013. "Tesis sobre la urbanización planetaria". *Nueva Sociedad* 243: 36-68. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3915_1.pdf

Candotti, Fabio, y Flávia Melo. 2019. "Comentario. La imaginación geopolítica (amazónica) de Bertha Becker. Geopolítica(s)". *Revista de Estudios sobre Espacio y Poder* 10 (1):153-159. https://doi.org/10.5209/GEOP.63837

Cardoso, María Mercedes, y Blanca Fritschy. 2012. "Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación". *Contribuciones Científicas* 24: 27-39. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/197723

Carut, Claudia, Paula Palacios y Agustín Delménico. 2012. "La delimitación del rururbano, análisis de los ámbitos territoriales en el Partido de Monte, Provincia de Buenos Aires (Argentina)". Ponencia presentada en XI INTI International Conference of Territorial Intelligence. https://shs.hal.science/halshs-00941250v1

Davis, Mike. 2004. "Planeta de ciudades miseria: involución urbana y proletariado informal". *New Left Review* 26: 5-34. https://newleftreview.es/issues/26/articles/mike-davis-planeta-de-ciudades-miseria.pdf

Delgado, Javier. 1993. "Querétaro: hacia la ciudad región". *Estudios Demográficos y Urbanos* 8 (3): 655-699. https://doi.org/10.24201/edu.v8i3.889

De Mattos, Carlos, Luis Fuentes y Felipe Link. 2014. "Tendencias recientes del crecimiento metropolitano en Santiago de Chile. ¿Hacia una nueva geografía urbana?". *Revista INVI* 29 (81): 193-219. https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62589

Entrena Durán, Francisco. 2006. "Difusión urbana y cambio social en los territorios rurales. Un estudio de casos en la Provincia de Granada". *Revista Estudios Regionales* 77: 179-203. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=75507707

Erazo, Nancy. 2017. "La red urbana amazónica: análisis multiescalar de la dinámica de urbanización". Tesis de maestría en Estudios Urbanos, FLACSO Ecuador. https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11656/1/A-Cubierta-T-2017NPEC.jpg

GADMFO (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Francisco de Orellana). 2014. *Diagnóstico del Cantón Francisco de Orellana*. Francisco de Orellana: GADMFO.

— 2018. "Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Francisco de Orellana". PDyOT-GADMFO-2014-2019.pdf

— 2020. "Base de datos catastral del cantón Francisco de Orellana". Francisco de Orellana: GADMFO.

Hardoy, Jorge. 1974. *El proceso de urbanización en América Latina*. La Habana: Oficina Regional de Cultura para América Latina y el Caribe.

Harvey, David. 2006. "Notas hacia una teoría unificada del desarrollo geográfico desigual". *GeoBaireS. Cuadernos de Geografía* 54. https://www.studocu.com/es/document/universidad-carlos-iii-de-madrid/politica-comparada/lectura-26bis/12690200

INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 2010. "Resultados del Censo de Población y Vivienda 2010". https://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda-2010/

Kanai, Juan Miguel. 2014. "On the peripheries of planetary urbanization: globalizaing Manaus and its expanding impact. Enviroment and planning". *Society and Space* 32 (6): 1071-1087. https://doi.org/10.1068/d13128p

Larrazábal, Alejandra, Luis Fernando Gopar-Merino y Antonio Vieyra. 2014. "Expansión urbana y fragmentación de la cubierta del suelo en el periurbano de Morelia". En *Urbanización, sociedad y ambiente*, coordinado por Antonio Vieyra y Alejandra Larrazábal, 89-120. México D.F.: Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental / Universidad Nacional Autónoma de México.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Martner, Carlos. 2016. "Expansión dispersa, ciudad difusa y transporte: el caso de Querétaro, México". *Revista EURE* 42 (125): 31-60. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100002

Massey, Doreen. 1994. *Space, place and gender*. Cambridge: Polity Press.

Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. 2015. "Informe Nacional Ecuador para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III. Subsecretaría de Hábitat y Asentamientos Humanos". https://www.habitatyvivienda.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/05/Informe-Pais-Ecuador-Enero-2016_vf.pdf

Páramo, Pablo. 2002. "En busca de la identidad de lugar del bogotano: interacción con el pasado de la ciudad en el espacio público". *Revista Territorios* 8: 63-84. https://www.redalyc.org/pdf/357/35700804.pdf

Pradilla Cobos, Emilio. 2014. "La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina". *Cadernos Metrópole* 16 (31): 37-60. http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2014-3102

Prévôt Schapira, Marie-France. 2001. "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades". *Perfiles Latinoamericanos* 9 (19): 33-56. https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/315

Santos, Milton. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.

Vidal, Tomeu, Héctor Berroeta, Andrés de Masso y Sergi Valera. 2014. "Apego al lugar, identidad del lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana". *Estudios de Psicología* 34 (3): 275-286. http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300005

Wilson, Japhy, Manuel Bayón y Henar Diez. 2015. "Posneoliberalismo y urbanización planetaria en la Amazonía ecuatoriana". CENEDET Working Paper #1. https://cenedet.files.wordpress.com/2015/11/cenedet-wp1-espac3b1ol.pdf